

LO FEMENINO DEL CUERPO, LO FEMENINO DEL SÍNTOMA. SABER-HACER Y APERTURA DEL SABER

THE FEMININE OF THE BODY, THE FEMININE OF THE SYMPTOM. KNOW-HOW-DO AND OPENING OF KNOWLEDGE

Natalia Cejas

Email: nataliacejast.psicoanalitica@gmail.com

Eje: Formación y actualización en el campo de la Psicología
frente a las problemáticas actuales

Tema: Problemáticas actuales en Psicología Clínica, Psicoanálisis y Psicopatología

Resumen

El presente recorrido intenta establecer algunas puntualizaciones a partir de las últimas elaboraciones de la enseñanza de Lacan, en torno a la noción de cuerpo y su intersección con el campo femenino. Respecto a ambos términos, cuerpo y feminidad, existen variedad de criterios con los cuales podrían realizarse lecturas en diferentes momentos de la obra de este autor. En esta ocasión, nos interesará detenernos en una perspectiva que permita articular ambos campos, a fin de echar luz respecto a los alcances que pueden pensarse para la expresión goce femenino, en la última parte de la obra de Lacan. Sabemos que luego del Seminario 20 no volveremos a encontrar referencias explícitas a esta expresión (Cejas, 2019). Nuestra hipótesis es que, aquello que con torcidas y vueltas fue diciéndose entre los seminarios 13 y 20 cada vez que el sintagma apareció, aquellos misterios que fue bordeando, acaso se encuentren referidos luego de 1972, en la serie reelaboraciones que trenzan el lugar del cuerpo en la práctica analítica, en torno a la categoría de parlêtre.

Nos proponemos entonces explorar si la ausencia de apelaciones explícitas a la expresión 'goce femenino' establece un agujero que produce retornos, localizables en algunos recorridos sobre los que avanza luego de 1972: por ejemplo en la relectura de lo simbólico en relación a la categoría de signo, a partir del aporte de Pierce. A la reversión del sinthome a partir de la localización en el mismo de la función de los puntos suspensivos o el anudamiento del cuerpo como parlêtre o modalidad de goce-sentido. Reformulaciones que articularon también modificaciones en la orientación clínica: La relevancia dada a la dimensión del equívoco más que del

sentido, el lugar de la presencia del cuerpo del analista en la sesión, la pregnancy clínica de la operación de nominación.

Abstract

This journey attempts to establish some points based on the latest elaborations of Lacan's teaching, around the notion of the body and its intersection with the feminine field. Regarding both terms, body and femininity, there are a variety of criteria with which readings could be carried out at different moments in this author's work. On this occasion, we will be interested in stopping at a perspective that allows both fields to be articulated, in order to shed light on the scope that can be thought of for the expression of feminine enjoyment, in the last part of Lacan's work. We know that after Seminar 20 we will not find explicit references to this expression again (CEJAS, 2019). Our hypothesis is that, what was said with twists and turns between seminars 13 and 20 each time the phrase appeared, those mysteries that it was bordering, may be found referred to after 1972, in the series of reworkings that braid the place of the body in analytical practice, around the category of *parlêtre*.

We therefore propose to explore whether the absence of explicit appeals to the expression 'feminine enjoyment' establishes a hole that produces returns, locatable in some routes on which it advances after 1972: for example in the rereading of the symbolic in relation to the category of sign, based on Pierce's contribution. To the reversal of the *sinthome* from the location in it of the function of the ellipsis or the knotting of the body as *parlêtre* or modality of enjoyment-sense. Reformulations that also articulated modifications in the clinical orientation: The relevance given to the dimension of misunderstanding rather than meaning, the place of the presence of the analyst's body in the session, the clinical pregnancy of the nomination operation.

1. Algunas relecturas luego de 1970

Podríamos quizá fechar a partir del escrito "Radiofonía", en 1970 la emergencia en el recorrido de Lacan de una noción de cuerpo que podría denominarse "uno-en-menos" (Zabalza, 2022) Comenzará allí a jugarse un modo de consideración de lo simbólico articulado a la teoría del signo de Pierce más que a la teoría del significante de Saussure y Jakobson. Toma, así, predominancia la idea de que lo simbólico inyecta goce en el viviente a partir de una operación en la cual el signo (algo que representa algo para alguien) afecta al viviente, como un todo, produciendo lo que se podría denominar la carne (Vasallo, 2018) Desde esta perspectiva, la categoría de la lengua, parece intentar designar una operación que se produce antes lógicamente del intervalo significativo, propio de la cadena articulada que conceptualiza el estructuralismo. De allí que se hable de una incorporación directa de lo simbólico (Laurent, 2016). En esta lectura, aquel incorporal del cuerpo delimitado desde el Seminario 14 en torno al objeto a, tomará su

lugar en un segundo tiempo como condensación de goce, fuera del cuerpo. Este desarrollo, permitirá reconsiderar la orientación analítica dirigida a operar sobre la división subjetiva, ordenada a partir del uso de un nuevo operador: el cuerpo, delimitado como uno-en-menos. Aún más, algunos autores subrayan que es necesario localizar allí al cuerpo del analista como aquel operador con el cual intervenir sobre la división (Zabalza, 2022)

2. De la sexuación como fórmula, al parlêtre como un cuerpo gozando en su singularidad

La variación mencionada en la consideración del cuerpo a partir de la relectura del modo de afectación de lo simbólico, se articulará al giro que realiza la sexuación en los años 1971/1973, a lo largo de los seminarios 19 y 20. Podríamos decir que aquí como allí, en cierto sentido se trata de la torsión de una formalización que hace eje en la falta, a una formalización que hace eje en los efectos de la presencia, en lo que hay. ¿En dónde queda aquí la cuestión del goce femenino? Sabemos que desde el Seminario 19 (Lacan, 1972) Lacan ha advertido que la sexuación femenina debe situarse clínicamente en relación a lo que hay y no en relación a una falta. Esta orientación no hará más que consolidarse acentuando para el adjetivo femenino un derrotero que abre -aún más- su sentido respecto a un 'relativo a las mujeres' intuitivamente inicial. Entre los Seminarios 19 y 20 Lacan propone un ordenamiento del goce sexuado a partir de dos operatorias respecto al falo: una se regulará toda fálicamente y la otra no-toda fálicamente. Luego, esta lectura del goce sexuado también abrirá una discusión respecto al ordenamiento de la experiencia amorosa.

2.a Lo femenino: el falo, el No todo, y el saber abierto

Respecto a la operación lógico matemática que constituye el no-todo fálico, señalemos que la negación opera de ambos lados pero no es equivalente de uno y otro lado de las denominadas tablas de la sexuación. En un caso se trata de negar algo existente, y en el lado derecho se trata de negar una inexistencia. Estas dos modalidades formalizadas como negación forclusiva y discordancial, respectivamente, permiten argumentar cómo los dos lados de las tablas, suponen dos modos lógicos del infinito (Morel, 1994) y por lo tanto también, del límite. (Soria, 2020) Leído de este modo, el ordenamiento matemático del no-todo aleja, ya definitivamente, para la experiencia de goce que formaliza, cualquier versión entificante cercana a la perspectiva de género. También, permite establecer una lectura por fuera del binario límite/sin límite y es fecunda en cuanto a su valor de uso clínico. De modo que es la operación lógica del no-todo lo que produce el efecto de lectura que en este momento de la obra de Lacan podría darse al sintagma 'goce femenino'. En él toman un lugar predominante la categoría de falo y la de saber, en relación al modo en que los mismos afectan al cuerpo.

En la clase del 20/02/1973, en la vía de precisar lo que presenta como otra satisfacción -otra respecto a lo fálico- parece proponer una articulación entre al falo como 'media y extrema razón' trabajado en los Seminarios 14 y 15 con lo que fue presentado a partir del Seminario 19 en

relación al, 'hay Uno', o 'Haiuno' (Arenas: 2014). Esta versión del Uno se presenta como lo que suple el primer paso en el camino del 'no hay relación sexual'. Se trata de una modalidad de suplencia que Lacan va a diferenciar explícitamente del Eros como fusión, propuesto por Freud, y también del uno de la repetición (Schejtman, 2015) El uno al que se refiere la expresión 'Haiuno' es el que aparece en el S1 y tiene estatus de letra. Lacan especifica que se presenta en el cuerpo, o corporizado, y propone explorarlo a nivel de la lengua. Se trata de un Uno 'absolutamente solo', del que también dirá es 'el nervio del amor'. No sólo se refiere al amor como experiencia amorosa cotidiana, sino a la transferencia. Es allí donde problematiza su articulación con el plano del saber. Ya veremos en qué sentido esto interesa al goce femenino, con cierta resonancia novedosa que va a producir respecto a ello en este seminario.

2.b Falo, cuerpo y contingencia. Enigma y misterio

Si bien la cuestión de la articulación del goce en el cuerpo, se planteará hacia el final del seminario en torno al misterio del cuerpo hablante, también es cierto que la cuestión del cuerpo (o mejor dicho, los efectos de que el significante fálico opere encarnado) incide sobre el recorrido que realiza este año sobre la conceptualización del falo (Lacan, 1973). Entendemos tiene esta orientación el señalamiento realizado en la clase del 20/03/73, respecto a la intención de introducir, este año, una modificación en la conceptualización del significante fálico.

En principio, plantea que ' Φ ' se trata de una letra que se distingue de las otras -aun cuando siga siendo una letra-. Pero subraya que introducirá una diferencia respecto a la función únicamente significativa que hasta este momento había propuesto para el falo. El nuevo giro será explicitado en esta misma clase: precisará que el objeto causa de deseo supone al deseo inscripto por una contingencia corporal. Esta contingencia estará soportada en el significante fálico. De modo que, en un análisis, el falo (considerado en la antigüedad un misterio) pueda establecerse en el plano de la contingencia, pueda 'cesar de no escribirse'.

Esta articulación entre Φ y contingencia, a partir de una instancia de encarnadura, permite abrir una serie de interrogantes ¿Se señala la contingencia del falo respecto a una operación de localización del goce, en el sentido de que podría producirse por otra vía? ¿Podríamos entenderla como efecto del análisis, en el sentido de que el mismo permitiría establecer la modalidad en la que tal operación se produjo? ¿Es decir, ceñir la localización de su letra y que por esa vía 'cese de no escribirse'? Pluralidad de lecturas podrían establecerse en torno a esta articulación falo-contingencia-cuerpo-deseo. Lo que intentamos subrayar es que existe un recorrido en la tematización del falo en el Seminario 20, que podría balizarse entre la referencia al falo como el significante cuya operación se establece por hechos de ausencia: menos de sentido, mal sentido, medio sentido (clase del 16/01/73) En fin, sentido sexual que en la metáfora del velo, se especifica como un enigma, es decir, como una verdad cifrada. Para luego, con las vueltas en torno a su lugar contingente y a su función respecto a la encarnadura del Otro, terminar produciendo para el mismo un lugar peculiar que, si bien lo aleja de los 'misterios de la antigüe-

dad', le dibuja, acaso, un borde con el 'misterio lacaniano' del cuerpo hablante, de una manera novedosa. Y un misterio, recordemos, no supone una verdad cifrada, como el enigma que por tal llama al desciframiento, sino un punto de imposible verificación que apela a un acto de creencia (Centeno, 2019)

La referencia a los místicos resulta por ello ilustrativa, en cuanto al modo en que se juega en la experiencia mística una experiencia sentida de voluptuosidad y satisfacción que Lacan no duda en caracterizar de sexuada. El misterio fue el nudo, para los místicos, de un trabajo epistémico sobre una extrañeza interior, que inscribió en las luces de la modernidad la pregunta que hizo trabajar al cristianismo, al islam y a la edad media (De Certau, 2010) La posición ascética, el dolor de una pérdida impalpable y el gozo extático, tematizan la ilocalizable presencia del Otro en el cuerpo. Con esto, la mística producirá un cuerpo, que en sus ausencias causa una verdadera peregrinación del saber. Si los místicos, los santos, serán figuras extraordinarias no será por sus virtudes sino por su don al pasar esta experiencia al decir: sinécdoques, oxímoron, antífrasis, paradojas: tropos. Hacen torcidas con el lenguaje y algo de la experiencia divina interior puede formularse.

2.c Saber y misterio. ¿Sabe el Otro? ¿Qué saber?

Cuando la experiencia se escribe, paradójicamente, con el artículo definido singular femenino tachado, de esta contradictoria localización parten dos vectores, que parecen señalar la efectución de dos modalizaciones de la experiencia: una hacia, Φ (acaso precisado en relación a la contingencia y al cuerpo tal como lo hemos planteado) Otra hacia el $S(A)$, escritura de que el Otro, como tesoro de significantes no se encuentra completo y esto recibe inscripción. De manera que ambos vectores, quizás grafican la esquivada relación al saber a la que nos referíamos unos párrafos más arriba.

El $S(A)$ será puesto, prácticamente, en equivalencia con el goce de LA mujer y con la posibilidad de la escritura de una carta de a muro. Una carta/letra que no preste reverencia al Otro - que no existe- y produzca otra salida que la apelación a la fusión (Masotti, 2015) De modo que esta articulación entre LA y la inscripción de lo inconsistente del Otro, puede orientarnos para entender el eje de la referencia que Lacan propone para el goce femenino en este seminario: su no- toda relación al saber.

"Esto es porque, hay que decirlo, la cuestión es esta, la cuestión es ésta: en lo que constituye al goce femenino, en tanto que está no- todo ocupado por el hombre - e incluso diré que como tal no lo está para nada- la cuestión es saber justamente lo que atañe a su saber" (clase del 13 /3/ 73)

Hay, pues, una directa vinculación entre la cuestión del goce femenino y la dimensión del saber inconsciente. La cuestión es cómo se formaliza ese saber. Con esto aludimos a dos dimensiones que comenzarán a precisarse: el inconsciente como dimensión descifrable, por un lado. Y,

por otro, el lugar del S1 en la operación de la lengua, señalando una dimensión inconsciente pero no descifrable, articulada a la noción de parlêtre.

Desde el inicio de la clase, advierte que el 2 del S2 no debe confundirnos en cuanto a su articulación con el 1 del S1: no hay entre ellos continuidad, ni aditividad, ni seriación, sino una 'desarticulación fundamental'. La propuesta freudiana ha sido suponer un saber inconsciente, que a partir de su carácter cifrado, permite suponer la hipótesis de un sujeto en juego. Esto queda profundamente interrogado por la experiencia de goce denominada 'goce femenino'. Es decir, es la suposición de que en el Otro eso sabe, y que por esta razón el inconsciente habla y puede descifrarse, lo que queda profundamente cuestionada por el lado derecho de las fórmulas.

Ahora bien, si en la visión que nos cuenta Santa Teresa invitándonos a recorrer sus 'moradas', hay un recorrido onírico y gozoso de un lugar imposible (De Certeau, 2010), sin embargo la avidez del confesor y de toda la inquisición por el relato, sabe del efecto de localización que este producirá sobre la existencia de un Dios encarnado. (Lebrun, 2004)

2.c Lo femenino, el cuerpo y la creencia;

En el seminario 22 Lacan pone en serie al síntoma y a una mujer en relación al acto de creencia que ambos ponen en juego (Lacan, 1974). Así como el síntoma tendrá que ver con la suposición de que allí hay un sentido (un decir) una mujer -para un hombre hetero orientado- puede posibilitar la creencia de que esa mujer y su cuerpo localizan un goce fuera de su cuerpo. Decíamos anteriormente que a diferencia del enigma, articulado al campo de lo descifrable, la creencia alude al misterio y éste a otra modalidad de presentación de -en términos freudianos- lo un-*nerkant*, lo no sabido. Parece tratarse aquí de lo no sabido, pero bajo la modalidad del ombligo del sueño, es decir lo imposible de saber. Aquello que a la ética analítica la orienta de un modo que Freud supo proponer: "hay que dejar esa zona en sombras, pues de allí surgirá el deseo como el hongo de su micelio" (Freud, 1900)

En este sentido, entendemos que en el seminario 22 Lacan nos invita a delimitar la relevancia que tiene en la práctica analítica la creencia, como un Acto en sentido fuerte, que supone la constitución del campo del Otro a partir de un acto del sujeto. Esta anterioridad lógica del acto respecto al Otro y su función en relación a la localización del goce allí, parece aunar al síntoma y al lugar de una mujer para un hombre heteroorientado. En este sentido, resulta esclarecedora la referencia al saber-hacer relativo al acto, como una dimensión del saber distinta de un saber acumulativo. Más cercana quizás, al resultado de un acto que aloja un agujero y produce un cuerpo, a partir del trenzado de un borde.

De modo que las cuestiones que rondan al misterio y la creencia, no sólo parecen permitir pensar la experiencia de un hombre hetero orientado respecto al efecto posible del encuentro con una mujer, sino a la experiencia sexo afectiva de los parlêtres faloorientados -en las diferentes modalidades en que esto es posible- respecto al encuentro con aquello que aloja para ellos el misterio de la experiencia de goce en el campo del otro, y produzca así la experiencia

corporal/incorporal de un cuerpo. Acaso esta sea la deriva del sintagma que se esquivo a partir de 1972, y el destino de su disolución en la transmisión de Lacan. Nos referimos a que quizás podamos pensar que la apelación a la expresión goce femenino retornó en esta localización de un saber hacer que produce aquella otredad en la que puede experimentarse un cuerpo limitado e incorporal, al mismo tiempo. En esta misma dirección, la categoría de parlêtre, acaso más que sustituir a la de 'sujeto del inconsciente' hace pie en otra consistencia, que son tres consistencias más una.

Retomando la referencia al acto de creencia, quizás sea esta operación la que le permite a alguien decir que tiene un cuerpo, atravesando la experiencia por la cual parece apropiarse de esa exterioridad al campo simbólico. Quizás, entonces, la noción de síntoma, la experiencia amorosa con un partner sexuado y la conformación unificada de la experiencia corporal, tienen en común cierta dimensión de acto que supone la localización de un campo de goce al modo de lo que, en los confines del goce femenino, se denomina con la operación no-todo.

2.3 Lo femenino en la herejía del síntoma

A partir del seminario 22 si se consuma una herejía en la transmisión de Lacan, es porque el síntoma se extrae del inconsciente y se localiza en torno a un acontecimiento de goce por fuera del sentido, es allí que localiza en él un agujero que palpita. Es también la localización de este agujero lo que quizás permite ubicar en el mismo seminario una versión de lo imaginario no especular (Zabalza, 2022) que no se define ya por su experiencia englobante, concéntrica (Lacan, 1975) Sino por la posibilidad de experimentar una consistencia sentida, con todo el equívoco en relación a la sensorialidad y al sentido que la expresión permite. "Cree que es yo (moi) Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después afuera está la imagen. Y con esta imagen hace el mundo" (Lacan, 1974a, p.15)

Para concluir

En el Seminario 19, En la clase del 21/06/72, como una suerte de prolegómeno de las fórmulas de la sexuación, Lacan señala que el soporte del goce es el cuerpo aunque no necesariamente uno ya que cuando hay al menos dos cuerpos, no se puede decir cuál goza (Lacan, 1972). Por otro lado, como veníamos diciendo, en este momento de recorrido de su transmisión se verifica un progresivo pasaje del significante al signo, correlativo a un tránsito del sujeto al parlêtre. Así como en la cadena significativa, un significante convoca a otro, en la referencia al signo, se subraya que el mismo -"algo para alguien"- convoca el goce, alude al goce, y produce un 'alguien'. De allí que esta torsión en la referencia de formalización, relocaliza la articulación de lo simbólico, el goce y el campo del Otro, y permite redelimitar una dirección de la cura orientada a aislar tal signo y equivocar su sentido, como modo de intervenir sobre el goce.

Nos interesa subrayar, para concluir, un aspecto que encontramos de vital importancia para la práctica del psicoanálisis y para su dimensión política, que puede extraerse de esta torsión

en la formalización y en la clínica. Nos referimos a que la misma posibilita extraer una serie de conclusiones que orientan, tanto hacia una desbiologización de la práctica, como a la desindividualización de la misma. Nos referimos a que la dimensión incorporal del cuerpo, ya delimitada anteriormente en la obra de Lacan, a partir del giro que comienza en la década del 70, permitirá subrayar para la práctica analítica, la necesidad de no asimilar la individualidad de un organismo a su cuerpo, y con ello, la posibilidad de interrogar la intersección entre el lazo al Otro y el cuerpo en un análisis.

En este sentido, creemos que leer el derrotero de la apelación al goce femenino en la última parte de su enseñanza de Lacan, supone un aporte en esta dirección. En tanto, como venimos proponiendo, acaso su silencio sea el signo de una operación de localización, en la transmisión, del goce de lo que palpita en el efecto de nominación. En donde la otredad queda allí, capturada por el torbellino que la localiza fugazmente, dando un nombre y un lugar posible a su incorporal. Y también existe como saber hacer, abierto en su dimensión de acto en efectuación. De 'torcidas de lenguaje' (De Certeau, 2010), que producen cada vez, como hace siglos, una nueva versión del Otro.

El silencio, entonces, relativo a esta expresión, acompaña una dirección desbiologizante y desindividualizante, que hace un uso de lo femenino fuera de todo género. De modo de sostener en la práctica analítica algo que hoy parece reducirse a una aporía imposible: una ética de la diferencia sexuada, que no se sostiene en determinismos esencialistas.

Referencias

- ARENAS, G. (2014). Los 11 unos del 19 más uno. Grama ediciones. Buenos Aires. CEJAS, N (2019) Decires de lo femenino. En Actas del Séptimo Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología UNLP. Diciembre 2019. CENTENO, S.; (2019) en: Diccionario filosófico de Centeno; Oviedo-España; recuperado en: <https://sites.google.com/site/diccionariodecenteno/e/enigma>; DE CERTAU, M., (2010), La fábula mística siglos XVI - XVII. Ed. Universidad iberoamericana. México.
- FREUD, S. (1900/2010). "La interpretación de los sueños" . En Obras completas. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- LACAN, J (1972/ 2009). El seminario, libro 19: ... O peor. Buenos Aires: Paidós. LACAN, J (1972-73/2009). El seminario, libro 20: Aun. Buenos Aires: Paidós. (1972-73) El seminario 20. Encore (Versión crítica) Establecimiento y notas por Ricardo Rodríguez Ponte, recuperado en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudiana/jaqueslacanseminario20.html>
- LACAN (1974/1975) El seminario, libro 22: RSI. Inédito, versión para circulación interna de la Escuela Freudiana de Psicoanálisis.

- LACAN (1974a) El fenómeno lacaniano (Niza 1974). En: Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°16. Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014
- LACAN, J (1975-76/2010). El seminario, libro 23: El Sinthome. Buenos Aires: Paidós.
- LAURENT E.: El reverso de la biopolítica. 2016 Ed Gramma
- LE BRUN, J: (2004) El amor puro de platón a Lacan. Buenos Aires. El cuenco de plata
- LE GAOUFEY, G. (2007). El no todo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas. Buenos Aires. El cuenco de plata.
- MAZZOTI, M (2015) Amuro. En: Scilicet, el cuerpo hablante: sobre el inconsciente en el siglo XXI. Grama Ediciones. Buenos Aires.
- MOREL: (1994) La hipótesis de compacidad y las lógicas de la sucesión en el capítulo I de Aun. Uno por Uno. Revista mundial de psicoanálisis. Otoño 1994. Buenos Aires. Ediciones Eolias.
- SORIA, N (2008) Confines de la psicosis. Buenos Aires. del bucle. SORIA, N (2020) La inexistencia del nombre del padre. Buenos Aires. Del bucle SCHEJTMAN, F (2015) Sinthome, ensayos de clínica psicoanalítica nodal. Buenos Aires. Grama ediciones
- VASALLO S.: El concepto de carne en la primera teología y el «cuerpo hablante». en; Revista Psicoanálisis en la Universidad. Vol. 2. Septiembre de 2018 Universidad Nacional de Rosario ISSN 2591-2844. Recuperable en; <https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/18841/Revista%20Volumen%202.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- ZABALZA S.: El cuerpo en Lacan, de la imago salvadora al parlêtre. 2021. Ed. Letra Viva